

Editorial

Las humanidades y su papel en la educación superior

La revista *Ciencias Humanas*, en su edición número 13, ha querido recoger y promover el lugar de las humanidades como espacio de encuentro, diálogo y construcción colectiva de saberes en torno a los procesos de formación. Por ello, destaca la interdisciplinariedad de las humanidades y el carácter integral de la formación profesional en el ámbito universitario. De allí que esta edición incluya diversas propuestas éticas, políticas y estéticas, de las cuales emerge un entramado de voces, posturas y miradas desde heterogéneos campos de enunciación que recogen un mismo sentir: el propósito central de la educación de hacer una mejor humanidad.

Este propósito reviste hoy una enorme importancia, en momentos en que los cambios en múltiples áreas de la vida, el conocimiento y la ciencia suceden de manera vertiginosa y las tecnologías de la información y la comunicación adquieren un protagonismo nunca antes visto, condicionando de esta manera los modos de relación entre los seres humanos y de estos con el entorno. Adicionalmente, la economía de mercado impulsa cada vez más la sociedad hacia dinámicas de hiperconsumo, lo que genera escenarios de empresarización en los que la educación es también un servicio que se compra y se vende en cuanto preparación técnica y tecnológica para satisfacer las demandas del mercado laboral, dejando de lado en muchos casos las humanidades en los procesos de formación.

¿Técnica? ¿Ética? ¡He allí la cuestión! Como si en procura del eficientismo tuviese que sacrificarse la formación humana. Se trata, entonces, de recuperar la idea kantiana de formación sin caer en la simple reducción de la educación como entrenamiento o instrucción para ser competitivos en el dinámico mundo de la globalización. Tal vez necesitamos menos expertos

y más seres humanos con estatura moral para hacer posible la pervivencia humana; o mejor aún, necesitamos profesionales eruditos en sus campos de conocimiento, con la apertura mental y espiritual suficientes para reconocer y experimentar que el fin no necesariamente justifica los medios.

Se presenta, sin duda, un gran desafío para las instituciones de educación superior, en especial para las universidades: superar las visiones reduccionistas que se tienen frente a las humanidades y dejar de asumirlas como requisito formal que debe ser atendido so pena de faltar a la demanda ministerial. Por el contrario, bien vale la pena entenderlas como eje articulador del currículo y perspectiva de sentido para los saberes disciplinares propios de los programas de estudios específicos de cada profesión. De otra manera se corre el riesgo de perpetuar la muy lamentable producción de profesionales en serie; es decir, de sujetos con inapreciables saberes técnicos, pero alejados de toda opción de sensibilidad y horizontes de humanidad que les permitan emprender la búsqueda de sentidos individuales de existencia.

Por todo lo anterior, la formación humanística debe estar presente en cada uno de los procesos desarrollados en las instituciones de educación superior, pues la formación de la ciudadanía –para citar un ejemplo– no es una apuesta en términos de instrucción o de recetario de deberes, sino más que eso, de la configuración de sujetos libres capaces de problematizar su propia condición frente al mundo como vectores históricos y motores de transformación de la realidad social. De allí que Martha Nussbaum (2012) en una entrevista para la prensa española expresara:

Creo que el ingrediente más importante para la salud de la democracia es la educación de la ciudadanía, una educación con un fuerte contenido humanístico. Tenemos que ser capaces de inculcar a los jóvenes el pensamiento crítico [...] enseñarles cómo articular un discurso racional, cómo debatir y defender sus ideas.¹

Colombia enfrenta hoy el desafío de reinventar una nueva manera de asumir la ciudadanía aprovechando el silencio de los fusiles que durante décadas determinaron las reducidas posibilidades de diálogo, debate y disenso. Es preciso que la sociedad colombiana, con el liderazgo de la academia y los diferentes estamentos de la sociedad civil, emprenda la tarea de formar hombres y mujeres de paz para reparar el deteriorado tejido social tras décadas de conflicto interno. Pero, ¿cómo hacerlo sin acudir a las humanidades? ¿Qué nos dicen la filosofía, la sociología, la antropología, la historia, la política, la pedagogía, la lingüística y demás disciplinas humanísticas sobre esta nueva realidad a la que estamos abocados?

La universidad tiene ante sí la valiosa oportunidad de sumarse en esta construcción de nuevos sentidos de vida y convivencia, para lo cual no hay

1. Consultado en: <http://www.laopinioncoruna.es/sociedad/2012/10/22/martha-nussbaum-educacion-humanistica-principal-ingrediente-salud-democratica/657351.html>

un plan o un programa que pueda guiarnos en procura del éxito. Requerimos de la voluntad decidida de todos los actores para inventarnos esa nueva manera de ser colombianos de paz y para la paz. Aquí la formación humanística resulta vital para que podamos lograrlo y por ello, desde las páginas de esta revista, los autores plasman sus puntos de vista para invitarnos a pensar desde las múltiples perspectivas de las ciencias humanas.

Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos – CIDEH